

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Contra un juego alejado de la moralidad básica]

[Críticas a las malas prácticas y trampas en el campo de fútbol]

J. V.

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor y la honestidad una ingenuidad? No lo sé. No paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir, muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos, “ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”. Para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(J. V.: “Ética entre emociones”, *El País*, 04.10.25, 42).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor y la honestidad una ingenuidad? No lo sé. No paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir, muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos, “ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”. Para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida.

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor[,] y la honestidad[,] una ingenuidad? No lo sé[;] **no** paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos[:] “**O**jalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto” —**p**ara prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida...—.

1) Proponemos puntuar la elipsis del verbo *ser*, así como la conjunción *y*, que “enlaza con todo el predicado anterior”. Reproducimos tres versiones:

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor *y* la honestidad una ingenuidad?

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor[,]*y* la honestidad[,]*y* una ingenuidad?

... donde la astucia **es** considerada un valor[,]*y* la honestidad **es** una ingenuidad.

Según la normativa, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. En cuanto a la puntuación de *y*, se justifica “porque la secuencia que aparece tras la conjunción copulativa enlaza con todo el predicado anterior”. Por ejemplo, “En 1615, Cervantes publicó la segunda parte del *Quijote*, *y* Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 347).

2) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor y la honestidad una ingenuidad? No lo sé.  
No paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir, muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos, “ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”.

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor, y la honestidad, una ingenuidad? No lo sé[;] no paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos: “Ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto” —para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida...—.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 351).

Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía*... 2010: 351).

En nuestro caso, tenemos valor adversativo, lo que puede comprobarse añadiendo una conjunción de dicho valor. Contrástense las dos versiones:

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor, y la honestidad, una ingenuidad? No lo sé[;] **no paro** de escuchar a hinchas de todos los equipos decir muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos: “Ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto” (para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida).

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor, y la honestidad, una ingenuidad? No lo sé[;] **pero no paro** de escuchar a hinchas de todos los equipos decir muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos: “Ojalá ganemos el último minuto con un penalti injusto” —para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida...—.

3) Proponemos eliminar la coma situada entre *decir* y *muy sueltos de cuerpo*, su complemento predicativo. Reproducimos ambas versiones:

No lo sé. No paro de escuchar a hinchas de todos los equipos **decir, muy** sueltos de cuerpo y delante de sus hijos, “ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”.

No lo sé; no paro de escuchar a hinchas de todos los equipos **decir muy** sueltos de cuerpo y delante de sus hijos: “Ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”.

Según la normativa, “las secuencias de la oración que desempeñan las funciones de sujeto, atributo, complemento directo, complemento indirecto, complemento predicativo, complemento de régimen y complemento agente no pueden separarse con coma del verbo, al que están fuertemente ligadas, sea cual sea su longitud, posición en el enunciado o su naturaleza (oracional o no)” (*Ortografía básica de la lengua española* 2012: 70).

4) Sustituimos, por dos puntos, la coma posterior a ***decir***, e iniciamos con mayúscula el estilo directo. Reproducimos ambas versiones:

No lo sé. No paro de escuchar a hinchas de todos los equipos ***decir***, muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos, “ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”.

No lo sé; no paro de escuchar a hinchas de todos los equipos ***decir*** muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos[:] “**O**jalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”.

Según la normativa, cuando el “verbo introductor del discurso directo [***decir***, *manifestar*, *opinar*, *pensar*, *preguntar*, etc.] precede a las palabras reproducidas, tras él deben escribirse dos puntos” (*Ortografía...* 2010: 360). Además, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor” (*Ortografía...* 2010: 380); y se escribe mayúscula “tras los dos puntos que anuncian la reproducción de una cita o de palabras textuales”. Por ejemplo: *El senador afirmó: “No defraudamos a los electores”* (*Ortografía...* 2010: 453).

5) Consideramos la construcción final *para prolongar, seguramente, la injusticia...* como complemento de *decir*, y le atribuimos, además, cierto sentido irónico. Reproducimos nuestra propuesta de puntuación precedida de la versión original:

No lo sé. No paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir, muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos, “ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”. Para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida.

No lo sé; no paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos: “Ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto” —**para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida...—.**

Trataremos de justificar nuestra propuesta de puntuación.



5.1) Aislamos, entre rayas, la construcción final *para prolongar, seguramente, la injusticia*... Reproducimos ambas versiones:

No lo sé. No paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir, muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos, “ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”. Para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida.

No lo sé; no paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos: “Ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto” —**para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida...**—.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, corresponde a “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía*... 2010: 293). Sin embargo, en nuestro texto, se rompe la unidad oracional pues se desliga la construcción final de la oración a la que complementa.

Por su parte, las rayas introducen “un segundo discurso” e indican que “las unidades lingüísticas que aíslan no son una parte central del mensaje, sino que constituyen un discurso secundario que se inserta en el discurso principal para introducir información complementaria”. Por ejemplo: “El segundo festival de música mexicana es —**¡cómo ponerlo en duda!**— el acontecimiento musical más importante de estos años”; “Que se distraiga —**decía**—, que se distraiga” (*Ortografía*... 2010: 373).

5.2) Proponemos utilizare los puntos suspensivos dado el valor irónico del del segmento en cuestión. Contrástense estas versiones:

No lo sé. No paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir, muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos, “ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”. Para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida.

No lo sé; no paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos: “Ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto” —**para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida...—.**

Según la normativa, a veces los puntos suspensivos “aportan información sobre la actitud o intención del hablante en relación con el contenido del mensaje”, lo que se traduce en una “entonación suspensiva” (*Ortografía... 2010: 395*).

Además, los puntos suspensivos se usan “para señalar la interrupción voluntaria de un discurso cuyo final se da por conocido o sobrentendido por el interlocutor: *A quien madruga...; así que dense prisa*” (*Ortografía...* 2010: 397). En nuestro texto, se consideran incoherentes y contraproducentes las palabras del hincha. Contrástense estas dos versiones:

No lo sé; no paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos: “Ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto” —**lo dice** para prolongar, seguramente, **la injusticia como modo de vida...**—.

No lo sé; no paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos: “Ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto” —**lo dice** para prolongar, seguramente, **la injusticia como modo de vida, lo cual es tirar piedras contra el propio tejado**—.

NOTA. La Real Academia define *ironía* como “expresión que da a entender algo contrario o diferente de lo que se dice, generalmente como burla disimulada” (dle.rae.es).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor y la honestidad una ingenuidad? No lo sé. No paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir, muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos, “ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto”. Para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida.

¿Cómo se arregla la cuestión moral en un medio donde la astucia es considerada un valor, y la honestidad, una ingenuidad? No lo sé; no paro de escuchar a hinchas de todos los equipos decir muy sueltos de cuerpo y delante de sus hijos: “Ojalá ganemos en el último minuto con un penalti injusto” —para prolongar, seguramente, la injusticia como modo de vida...—.

